

## **La Psicología del Hombre Libre basada en el pensamiento de Friedrich A. Hayek**

Autor: Licenciado Juan José Ramírez Ochoa\*  
Universidad Francisco Marroquín de Guatemala  
Área Temática: Filosofía Política

*Introducción: la psicología hayekiana como punto medular de su teoría social.*

Para llegar a la filosofía de la libertad existen muchas avenidas. Algunos pensadores, por sus inquietudes epistemológicas, fueron fascinados por la teoría del conocimiento disperso en sociedad. Otros, debido a inquietudes sociológicas fueron indagando cada vez más sobre la tesis de los órdenes sociales espontáneos. Para la mente del economista, resulta interesante el método compositivo del pensamiento austríaco.

Es interesante que todos los escritos sobre derecho, economía, filosofía social y epistemología que escribiera el pensador austríaco contengan constantes referencias a su tesis psicológica. Recordemos algunas de ellas.

En política, Hayek nos habla de la imposibilidad de la mente individual para planificar el orden social, debemos referirnos al argumento psicológico por medio del cual la mente individual no puede analizarse a sí misma pues equivaldría a pensar que puede desdoblarse sobre ella misma y explicar el orden normativo que le dio origen.

En derecho, Hayek habla de la noción de justicia como un ideal al que el orden social aspira. Expresa que, en el fondo, la justicia esta basada en un sentido acerca de lo que es correcto y lo que no lo es; ese sentido de justicia tiene una íntima relación con el desarrollo de un esquema social normativo (o "modelo", como lo llama nuestro autor) por parte de los individuos que componen la sociedad. Una vez más, la arista psicológica sale a la luz. Vemos, también, como ese esquema normativo tiene influencia en la configuración de un determinado orden a nivel psicológico que le permitirá al individuo orientar su comportamiento al mundo societario.

En economía, se discute acerca de cómo los procesos de mercado se autorregulan por medio de normas producto de la evolución que permiten el apareamiento de instituciones como el dinero, la propiedad privada y los contratos. Sin una mente que desarrollara un modelo del mundo económico y social gracias al cual se clasificaran, acorde a ciertas normas (el derecho de propiedad, el dinero como medio de intercambio generalizado y el cumplimiento de la palabra empeñada), las miríadas de estímulos del cambiante mercado, el comportamiento económico de los sujetos no hubiera superado el nivel del trueque directo.

En filosofía social se define libertad como la ausencia de coacción por parte de terceros, implica que el sujeto utiliza un esquema normativo (aún y cuando no esté consciente de ello) que le informa que toda conducta es posible, siempre y cuando no violente los derechos de los demás. Es por ello que sin normas, no existe sociedad, y por tanto, tampoco libertad.

Y sin dejar de lado el aspecto epistemológico, el proceso de conocimiento de ese mundo normativo es un proceso de falsación constante de nuestros modelos cognoscitivos

acerca del mundo social. Es interesante cómo el proceso de aprendizaje descrito en la psicología hayekiana sirve de fundamento a esta aproximación epistemológica.

Este breve itinerario introductorio por las distintas implicaciones sociales y filosóficas de la teoría psicológica hayekiana es de utilidad para enmarcarla como medular en su teoría social. Es por ello que en este ensayo se presenta la teoría psicológica de Hayek como una columna sólida que consolida las principales tesis de la filosofía de la libertad.

*Las implicaciones para el liberalismo de la tesis psicológica hayekiana.*

A la mente se ingresa por los sentidos, esta idea ayudó a caracterizar la división entre sensación y percepción. Ya que una cosa es la recepción física del estímulo, y otra muy distinta es su posterior clasificación y otorgamiento de significado en el orden sensorial. Por tanto la inversión de la famosa frase de John Locke: "nada hay en la mente que no haya estado antes en los sentidos", a "nada hay en los sentidos que no haya estado antes en la mente" deja claro que toda percepción ya está normada, es por ello que toda percepción es, en realidad, una interpretación de la realidad sobre la base de esquemas normativos.

¿Qué implicación tiene esto para la teoría social?, pues que la observación de las demás personas y de sus comportamientos recíprocos en las distintas interacciones sociales tiene un significado preciso que habilita al individuo en la consecución de sus planes individuales. Por tanto, decir que percibimos el mundo a través de categorías normadas por el orden social es, sencillamente, otra manera de observar la esfera privada de acción de la que Hayek nos habla tanto en sus obras.

Es impresionante como la normatividad tiene diferentes aristas desde las cuales ser apreciada, pero es verdaderamente revelador que esa misma normatividad, además de ser una esfera resguardada por un verdadero Estado de Derecho, conlleva la captación y configuración de todo el orden societario por la mente individual. La esfera privada de acción permite que las personas se perciban a sí mismas como individuos, sujetos de derechos y obligaciones. Y es esta percepción la que faculta a las personas para actuar acorde a planes individuales, porque captan que tienen derecho a ello y que tienen la obligación de reconocer ese mismo derecho en los demás.

¿Cómo se constata que tenemos mente?, esta es otra pregunta, que parece irrisoria para muchos estudiantes de psicología y de ciencias sociales, pero basta recordar que esta pregunta se llegó a plantear de manera seria en la psicología académica y que incluso la respuesta fue que si no podíamos constatar, medir y pesar a la mente, debíamos darla por descartada para explicar el comportamiento humano.

Pero Hayek nos recuerda en sus escritos un hecho tan elemental y tan asombroso que es difícil que pase desapercibido hasta para la mente más ingenua: el mundo físico como tal, los vemos diferente a como se comporta en el contexto físico. El hecho de que yo observe agua y hielo, a pesar de que ambos son H<sub>2</sub>O físicamente, es algo tan elemental y tan sugerente de que algún proceso debe suceder en los seres humanos que le haga tener visiones tan distintas de hechos tan iguales, y viceversa, ver idénticos, hechos que físicamente pueden ser diferentes. Si extendemos esto al mundo social, la situación es

todavía más clara: el hecho de que no observemos "hembras" sino que le llamemos "esposas", que superemos el estricto nivel biológico del ayuntamiento carnal y nos comportemos bajo el signo del "matrimonio", hace ver lo corto de alcances de aquellas escuelas psicológicas que vieron al hombre sin mente y sujeto a necesidades y pulsiones primarias.

Es por ello que el mundo normativo, contenido en el sistema relacional de la mente, es una abstracción que le otorga al hombre una esfera de actuación propositiva, ya no sólo reaccionaria. El robot muere, para que nazca un ser normado. Este punto, es de capital importancia para toda la teoría social hayekiana y, especialmente, para su antropología subyacente. Por que el único ser humano que puede existir en la sociedad, es aquel que obedece normas elementales de convivencia social y, por tanto, debe organizar su propio comportamiento acorde a estándares exógenos.

Al haber una ruptura entre el mundo físico y el mundo mental, las relaciones causa-efecto entre cualquier factor perteneciente al mundo natural y efectos mentales, se destruyen los mitos que ven al hombre completamente dominado por fuerzas sexuales primitivas, por sensaciones biológicas incontenibles o por tendencias incontrolables de ira o destructividad, pues toda presión que pide su satisfacción o liberación tiene sentido sólo porque es interpretada en el contexto de un orden normativo social y psicológico. Las mismas necesidades que nosotros les llamamos "primitivas" pueden existir y se interpretadas sólo en el contexto de una percepción normada, de lo contrario serían impulsos caóticos que nada significarían para el organismo humano, ni siquiera nos percataríamos de su existencia. Entonces, las categorías de "ira", "placer" o "urgencia" no surgen de la nada, sino que son realidades psíquicas que deben su existencia a un mundo normativo que les antecede. Entonces, gracias a que somos seres normados cobramos consciencia de nuestras necesidades de una manera sumamente distinta a cómo lo hace el animal sujeto a programaciones genéticas. Es por ello, que el hombre es libre de su propia naturaleza física y puede ponderar diversos caminos de acción que persiguen fines de naturaleza distinta a lo dictado por los genes o por la naturaleza, dando origen al carácter espontáneo y propositivo a su comportamiento.

También, esta separación del mundo físico hace resaltar a la mente como la herramienta de sobrevivencia *par excellence* de los hombres. Es decir, si bien es cierto que el hombre es el único organismo que nace desnudo, sin mayor protección y prácticamente indefenso, contiene en sus sistema neurológico las semillas de un orden psíquico relacional que le permitirá superar, y someter inclusive, las acechanzas más crueles de la misma naturaleza que lo dejó tan desprovisto en comparación al resto de animales. El ser humano es el único que no necesita mayor defensa contra la naturaleza, sencillamente porque los retos que debe superar no son ya de protegerse de la lluvia o de cazar su comida, sino que debe desarrollar un arma más eficaz para el tipo de mundo en el que le tocará desenvolverse: la sociedad. Un primate, aún y así sea de los más equipados para llevar un tipo de vida gregario, nunca desarrollará un proceso societario, por la sencilla razón de que su cerebro no cuenta con el grado de especialización neurológica que le permita desarrollar un sistema de asambleas neuronales de alta complejidad que le constituyan en un animal simbólico o normado.

Pero los seres humanos deben aprender a discriminar no solamente excitaciones físicas de los estímulos de su ambiente, sino que deben "reconocer" todo el significado inherente a las miríadas de estímulos culturales que el mundo societario le pone enfrente para que pueda actuar coherentemente en el mundo civilizado. Se puede decir con propiedad entonces que la sociedad depende de la capacidad de los hombres de desarrollar esquemas normativos, así como el individuo existirá únicamente si ve la luz del día por primera vez en el contexto de la vida civilizada. Sociedad y mente, son dos puntos de vista para apreciar la dependencia absoluta de los seres humanos de la existencia de normas sociales para su misma sobrevivencia.

Quizá una de las derivaciones más importantes sea la visión de la mente como un proceso, ya no como una sustancia o "cosa" susceptible de ser diseccionada y analizada. Solamente podemos llegar a una explicación de principio, a una descripción de las propiedades de ese orden sensorial, aunque no podamos explicar en detalle sus combinaciones. Solamente podemos decir que el proceso que constituye la mente es una clasificación y reclasificación de todos los objetos de nuestra percepción, posible solamente gracias al grado de desarrollo de nuestra corteza cerebral que, con la arquitectura y especialización neuronal que exhibe, ha hecho posible la captación del mundo simbólico y normativo en los seres humanos por medio de un sistema de asambleas neuronales. La visión de proceso, recalca la inviolabilidad del sustrato mental para todos aquellos que consideran que la mente se puede "explicar", "predecir" y "controlar" al mejor estilo de las ciencias naturales. Lo único que podemos hacer es reconocer que la mente opera realizando miríadas de clasificaciones y reclasificaciones que son irreductibles al análisis, pero no por ello deja de ser satisfactorio al menos saber "que clasificamos".

Para la teoría social, las ideas contenidas en el párrafo anterior, son de capital importancia porque se echa por tierra un bastión de la ingeniería social poco conocido: el control de la conducta de los individuos basados en principios psicológicos. Con anterioridad se citaron las obras *Walden Two* (1948) de B. F. Skinner y *La Revolución de la Esperanza* (1970) de Erich Fromm como ejemplos de propuestas para una reorganización de la sociedad basada en principios psicológicos de orden conductista, en el caso de *Walden II*, o de orden psicoanalítico, en el caso de *La Revolución de la Esperanza*. Sin embargo, lo que a veces se pasa por alto en los círculos académicos es el principio de irreductibilidad de la mente. Podemos conocer por experiencia directa la mente, pero no podemos desmembrar a la misma en sus últimos componentes y mucho menos deducir o predecir leyes certeras de evolución de las manifestaciones mentales y de sus comportamientos asociados. Para la teoría social, es de primer orden esta consideración de la imposibilidad de "diseccionar" la mente y, por tanto, de comprenderla hasta en sus últimos detalles, debido a que se reconoce la inviolabilidad de la misma por parte de las manipulaciones de los seres humanos.

Es una arrogancia de un simple mortal, explicar su mente o, pero aún, la de los demás, como si sus pensamientos privados y subjetivos acerca de la misma pudieran modelar con mayor sabiduría que la experiencia sedimentada de generaciones pasadas de seres humanos cuyas normas espontáneamente creadas hacen posible, después de penoso aprendizaje, una adaptación a un orden societario tan complejo como el de las civilizaciones humanas.

Entonces, la pregunta quizá ya no es ¿qué podemos hacer con la mente de los individuos para constituir una mejor sociedad?, sino mas bien ¿de qué son capaces los individuos que poseen una mente gracias a sus inserción en el proceso societario?. Este cambio de enfoque, nos lleva a plantear el hecho de que los seres humanos son libres y responsables precisamente porque tienen una mente que los separa del nivel de los animales y de los brutos. Esto, a nivel de teoría social, tendrá implicaciones políticas y jurídicas, ya que los individuos son genética y evolutivamente propensos al desarrollo de esquemas normativos que los faculta para la vida civilizada desde el mismo nacimiento. Esto hace que el individuo no se excuse de romper el orden societario por razones mentalistas (episodios de locura "momentánea", arranques "incontrolables" de ira, robo "compulsivo", etc., etc., etc.), sino que más bien es porque tiene mente, que se le pueden exigir responsabilidades y obligaciones.

Sumamente complementaria a la capacidad neuropsicológica del hombre es la visión sistémica de la mente, y ante todo la propuesta de la capacidad del organismo vivo de desarrollar un modelo del mundo externo. Es necesario aclarar, que esta afirmación no está relacionada con la pregunta filosófica de la relación sujeto-objeto o con el problema apariencia versus la realidad, entre tantas formas que ha tomado esa discusión de cómo es la realidad y cómo llegamos a conocerla. El problema abordado en la obra de El Orden Sensorial es el problema psicológico de la existencia de un orden sensorial distinto e independiente del orden físico. Es precisamente en ese orden sensorial en el cual el organismo desarrolla un modelo dinámico del orden físico, pero para llevarlo más a lo que nos interesa en teoría social, también del orden social espontáneo. Entonces, existe un macrocosmos societario, pero también un microcosmos cerebral que le informa y habilita al sujeto para orientarse en todas esas enramadas de las instituciones sociales de la vida civilizada.

Es interesante, sociológicamente, que ese microcosmos cerebral mantiene mas o menos su plasticidad a lo largo de toda la vida natural del individuo, es por ello una manera muy elegante de decir que los seres humanos nunca dejamos de aprender de nuestras experiencias societarias. Constantemente estamos cambiando y reclasificando todas nuestras categorías del mundo societario, especialmente a través de la dura experiencia del ensayo y del error y de la observación de los congéneres más eficaces de los cuáles estamos percibiendo, aún y fuera del campo de la consciencia explícita, los límites normativos y los valores subyacentes de una sociedad que nos invita constantemente a degustar los frutos de la civilización, pero que pide un precio mínimo: no violentar las bases normativas que le constituyen. Los que pagan este precio, son los que mantendrán un orden sensorial constantemente actualizado, los que se rehúsen a pagarlo, se convertirán en seres antisociales con un orden sensorial distinto del que tolera la vida civilizada.

Ya que discutimos la plasticidad del orden sensorial, es una conclusión lógica el hecho de que la percepción no sólo es una clasificación, sino que también es una reclasificación, por tanto una falsación constante de hipótesis. Epistemológicamente, esto nos recuerda, una vez más, a la clásica advertencia hayekiana acerca del peligro de la fatal arrogancia de algunos individuos que creen conocer con precisión milimétrica el estado actual de la sociedad y, ante todo, las intervenciones y diagnósticos infalibles para corregir sus

múltiples imperfecciones. Nada más lejano de la verdad, y específicamente de la verdad psicológica: el hecho de que nuestra mente depende del orden societario que le antecede para verse nutrida y desarrollada en toda su potencialidad, es una evidencia contundente de ello. La experiencia de millones de seres humanos que nos han precedido en el duro camino del desarrollo societario es, con mucho, superior al conocimiento concreto y atingente a un estrecho período de tiempo que pueda tener un solo individuo.

La afirmación de la constante falsación de nuestros modelos acerca del mundo societario es un hecho incontrovertible del cual se desprende lógicamente que nunca será el individuo el que le enseñe al conglomerado social lo que conviene hacer, sino que, todo lo contrario, es la sociedad, o, mejor dicho, la experiencia societaria, la que le brinda las claves al individuo acerca de lo que, al menos, no le convendría hacer, si quiere disfrutar de los beneficios y refinamientos de la vida civilizada. Si el mal de una sociedad de hombres libres es la fatal arrogancia de aprendices de dictadores, una de las virtudes más apreciadas es la humildad de la lección aprendida, día tras día, de nuestra experiencia societaria y que, indudablemente, nos hace reconocer nuestras propias limitaciones y percibir a los otros como iguales, nunca como personas dignas de ser dirigidas.

Este hecho de que la mente no puede abarcar el mundo normativo se debe a que el número y la complejidad de las relaciones que constituyen nuestro orden sensorial es mayor a cuanto jamás podríamos expresar de un modo explícito en el lenguaje. En otras palabras, podemos articular un lenguaje porque se ha formado un orden sensorial, podemos pensar de manera consciente porque nos antecede una entramaje de normas que lo posibilitan, entonces, todas las manifestaciones de orden simbólico y cultural que exhibimos es una clara demostración de la asimilación de un determinado orden sensorial. Sin embargo, ese orden no se observa claramente por ningún medio, sencillamente porque es una abstracción de todas las instituciones sociales en el microcosmos cerebral. Con esto, nos acercamos al hecho de que ese orden sensorial se aleja más y más del mundo de los hechos concretos y particulares para evaluar constelaciones completas de acontecimientos sociales.

Y a esta generalidad de la abstracción del orden sensorial hay que aunarse el carácter de intersensorialidad de toda percepción, al decir esto, nos referimos que la evaluación de cualquier comportamiento en el contexto societario evoca no solamente las categorías de adecuado o inadecuado, sino que también reacciones emotivas, valorativas y viscerales, entre otras, experiencias que todas juntas multiplican y diversifican las respuestas que se pueden dar a cada una de las situaciones en las que se encuentre el sujeto. Por tanto, la abstracción tiene implicación doble, tanto para la información entrante como las respuestas escogidas.

La implicación con la información de entrada es que las categorías de evaluación son tan generales que se rompe la dependencia del organismo con relación a unos únicos estímulos, sean éstos privados o exógenos. Las interpretaciones tienen capacidad de discriminar miríadas de estímulos o de encontrar en la miríada de estímulos una categoría común que les unifique, entonces si bien el microcosmos cerebral es estrictamente hablando parte del universo físico, es un sistema que ya no debe su dinámica y desarrollo a las vicisitudes del ambiente. El ser humano empieza a cobrar consciencia de sus separación y, por tanto, de su existencia autónoma dentro del contexto societario.

La implicación con relación a las respuestas es que, el ser humano, muestra la característica de acciones complejas y ya no sólo de reacciones fruto de estimulaciones anteriores. Entonces, la conducta del hombre tiene un significado, un propósito y un objetivo que es interpretable tanto por el sujeto que actúa como de sus congéneres que interactúan con éste, gracias a que el mundo normativo es propiedad común de todos los seres humanos que viven en sociedad.

Nos estamos acercando entonces a la etapa final de este artículo breve sobre la psicología del hombre libre, ¿cómo cerrar la *gestalt* que iniciamos treinta páginas atrás?, pues con la idea clarísima de que Hayek tuvo una de las más brillantes intuiciones acerca de los principios constitutivos de la mente humana, y que la neurociencia contemporánea ha tenido a bien reconocer que fue el economista vienés el que corrigió las tesis a muchos psicólogos profesionales.

Y esta intuición hayekiana de la mente es una respuesta sumamente elegante al problema fundamental de la psicología y que, tiene el enorme mérito de haber sido formulada como parte integral de una teoría social que postula la existencia de la libertad y de las responsabilidades individuales como requisitos indispensables de toda civilización próspera, moderna y también libre.

Es por ello magistral la lección que Hayek lega a la comunidad de psicólogos y de teóricos sociales ya que fue de los pocos intelectuales que al resolver sus inquietudes acerca de la psicología, no destruyó la libertad en el ser humano, ni le redujo a una caricatura de un ser víctima de su pasado, de su ambiente, de sus condicionamientos o de sus pulsiones.

Si, el ser humano tiene manifestaciones psicológicas por las cuáles sufre, en cada momento en el que toma decisiones se ve inundado de procesos psicológicos y afectivos, de esto no cabe duda. Sin embargo, aún dentro de sus ansiedades más agudas, dentro de sus depresiones más áridas, a pesar de sus evasiones y de sus comportamientos casi infantiles, es siempre LIBRE, y por tanto responsable de sus acciones ante sí mismo y, determinante para la teoría social, ante los demás.

Decir que el ser humano es libre de elegir, no es ignorar el hecho de que posee una mente, sino más bien es una característica que nos hace reparar en la existencia de la misma para que el amasijo de estímulos caóticos que, en el principio de la vida individual y en el principio de la vida en sociedad, describía al ser humano, se constituya en un orden, una organización capaz de atribuir un significado preciso al mundo que le rodea. Pero antes, hace al hombre capaz de adecuar sus conductas a ciertas regularidades que reciben el nombre de instituciones sociales. Es por ello que la mente no es el requisito último de la existencia del orden social (ya que éste le antecede), pero si el enlace sin el cual el individuo no conocería lo que es una esfera de acción privada regida por normas impersonales, generales y abstractas que posibiliten el logro máspreciado del Occidente moderno: la libertad.

Se espera que en este atípico recorrido académico por la psicología hacia la filosofía libertaria se haya comunicado el importante mensaje que Hayek, al estudiar la mente, no sólo advirtió y desmintió muchas tesis deterministas de corte psicológico sino que aportó, como ningún psicólogo profesional lo pudo hacer, una verdadera psicología para el hombre libre.

**Bibliografía.**

1. Boring, Edwin. **Historia de la Psicología Experimental.** Editorial Trillas. México, D.F. 1999.
2. Bertalanffy, Ludwig von. **Teoría General de los Sistemas.** Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 1998.
3. Fuster, Joaquín. **Cortex and Mind, unifying cognition.** Oxford University Press. New York, EEUU. 2003.
4. Hayek, Friedrich von. **Individualism and Economic Order.** Chicago, Chicago University Press. 1948.
5. Hayek, Friedrich von. **Derecho, Legislación y Libertad, Volumen I: Normas y Orden.** Unión Editorial. Madrid, España. 1994.
6. Hayek, Friedrich von. **Los Fundamentos de la Libertad.** Unión Editorial. Madrid, España. 1998.
7. Hayek, Friedrich von. **El Orden Sensorial.** Unión Editorial. Madrid, España. 2004.
8. Sahakian, William. **Historia de la Psicología.** Editorial Trillas. México, D. F. 1999.

---

\* **Psicólogo Organizacional e Industrial** por la Universidad Francisco Marroquín.  
**Estudios de Maestría en Economía Empresarial** por la Universidad Francisco Marroquín.  
**Profesor** de la cátedra de Ciencias Cognitivas y Ciencias Sociales, servida en verano.  
**Profesor asistente** de las cátedras de Filosofía Social de Mises y Filosofía Social de Hayek.